

# Fiesta de Cuasimodo



CORRIENDO A CRISTO EN COLINA

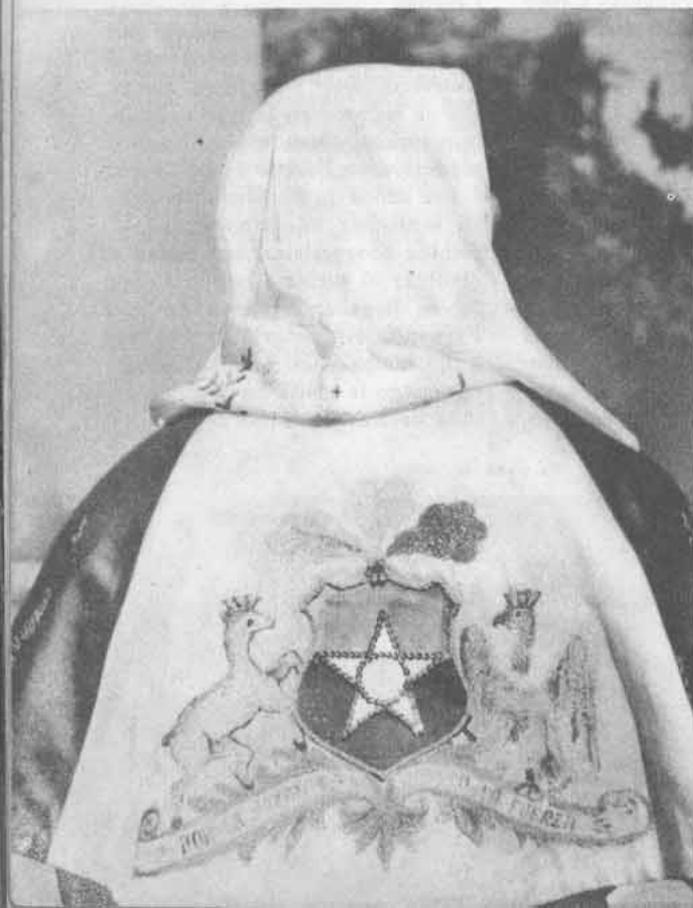
Un alto en el camino

Por **JUAN URIBE ECHEVARRIA**

El domingo de Cuasimodo que sigue al de Semana Santa se celebra en las comunas rurales que rodean a la capital con alegres cabalgatas de impresionante colorido. En antiguos coches de campo, adornados con flores y revestidos con papel dorado, el párroco de la localidad lleva el Santísimo a aquellas personas impedidas que han solicitado auxilio religioso.

Escuadrones de jinetes huasos con esclavinas de raso y seda sobre los hombros y la cabe-

Esclavina patriótica con el escudo chileno que llevan los huasos de Peldehue



za amarrada con grandes pañuelos de colores que flotan a sus espaldas, escoltan la sagrada forma e irrumpen entre el varillaje verdidorado de las alamedas otoñales que conducen a los pequeños pueblos y casas de los fundos. Las comunas de **El Salto, San Miguel, Conchalí, Colina, Renca, Nuestra Señora de los Dolores, de Carrascal**, y la parroquia de la **Preciosa Sangre, del Resbalón**, rivalizan en la prestancia de los jinetes, en banderas, estandartes y adornos de los coches convertidos en carrozas coloniales.

Este año, el pueblo de Colina bullía de gente venida de los fundos y pueblos más pintorescos de la vertiente norte del Gran Santiago: **Quilicura, Puente Verde, Portezuelo, Lampa, Puente de los Patos, Chicureo, Lo Arcaya, Esmeralda, Peldehue, San Luis de Colina, Quilapelún, Santa Filomena, San José de los Menores, El Colorado**, etc.

Los peldehuanos, cuyo jefe es don José Luis Gatica, se llevan la palma desde hace años por el entusiasmo y la correcta presentación de sus jinetes embanderados. Siempre encabezan la escolta, colocados inmediatamente detrás de la carroza. Defienden esta preferencia arribando a Colina el día anterior, a media tarde, para **cuidar el puesto**.

Si en San Miguel es el Cuasimodo de los **matarifes**, en Colina es el de los **veguinos**. El mantenedor de la fiesta es don Emilio Haltar, concesionario de **La Vega** y dueño del fundo **El Colorado**.

A las siete de la mañana se inicia la **corrida** de Cristo entre un redoblar de campanas y campanillas. El coche brillante va precedido por un radiopatrullas de Carabineros y un camión que lleva la banda de músicos del Campo Militar de Peldehue. Detrás de la carroza forman columnas los jinetes en filas de a tres. Suman más de trescientos. A las orillas van los huasos que enarbolan banderas chilenas. La columna del medio hace sonar campanillas. Entre los campanilleros vemos cruzar, fugaces, algunos jinetes del bello sexo con pantalones y el mismo

atuendo de los huasos. La gente del campo se arrodilla al paso del sonoro carruaje que se bambolea vigorosamente. Se inicia el recorrido por el fundo **Lo Seco**; sigue al fundo **Peldehue** y continúa por el pueblo **Esmeralda** y las haciendas **La Reina y San José**. En estos lugares, mientras el párroco y sus sacristanes reciben confesiones y administran los sacramentos, los jinetes son festejados con la rapidez exigida con **pigüelos** y rotundos potrillos de chicha pura con torrijas de naranja...

El regreso se hace a mediodía. Para entonces la ancha calle Concepción, la principal de Colina, se ve atestada de gente que ha llegado de a caballo, en autobuses, carretones, coches, **cabritas** y camiones. Abundan los campesinos con sombreros de fieltro y trajes oscuros, domingueros. Junto a ellos lucen mujeres antiguas de los fundos, con trenzas y moños, vestidas de morado y azulino. Los comerciantes y charlatanes del Mercado Persa y las orillas del Mapocho han enviado delegaciones completas. Frente a la iglesia, en un solar abandonado, los fotógrafos de trípode instalan sus cartelones y panoramas religiosos y patrióticos: **Virgen de Andacollo, San Sebastián de Yumbel, Parada Militar en el Parque Cousiño, Rodeo en el campo, Las Torpederas de Valparaíso y la Escuadra Nacional, El Congreso**, sobrevolado por aviones de color, como enormes maripesas. Comerciantes y fotógrafos hacen su agesto. En las calles transversales ya ha comenzado, discretamente, el contrapunto entre guitarra y acordeones.

Se oye a la distancia un leve campanilleo. "¡Ahí vienen, ahí vienen!"

La gente se arremolina para ver pasar el coche **acarrozado** y los huasos sudorosos con las caras amarillas del polvo de las alamedas. Vienen gritando, a voz plena, desafiantes:

"¡Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Ejércitos! ¡Llenos están los cielos y la tierra de la majestad de vuestra Gloria!"

Mientras el cura se prepara para la misa solemne, los jinetes llevan sus cabalgaduras a la amplia y sombreada plaza de Colina.

Termina la misa y comienza la segunda parte de la fiesta. Los **chíncheles** y restaurantes de amplios patios han traído conjuntos de música **seria** y folklórica. La juventud pide **jazz** y los huasos exigen **cueca**.

En algunos rincones discretos, bajo las parras, tahures criollos extienden sus carpetas de juego.

Con la complicidad del otoño elegante y dorado se inicia la dura competencia entre la chicha y el chanco de Los Andes y el chanco y la chicha de Quilicura.

J. U. E.



La salida de la misa en la iglesia de Colina

Tres "corredores de Cristo"

